

# D. PEDRO BARCELO MAESTRO DE MAESTROS PINTORES

por José Bauzá y Pizá



El recién fallecido maestro de maestros pintores don Pedro J. Barceló Oliver posó para nuestro fotógrafo "Torrelló" junto a su autoretrato, una vez finalizada la entrevista que mencionamos. (Foto archivo. Marzo 1968).

La noche del pasado martes, nos hallábamos en la redacción cuando llegó la triste noticia del fallecimiento de uno de los más insignes y admirados colaboradores, don Pedro

J. Barceló Oliver, persona muy estimada por su valía en cualidades humanas y artísticas. Evidentemente don Pedro J. Barceló ha llenado un capítulo importantísimo en la pintura de Mallorca. Su insobornable seriedad en la consecución de sus fines artísticos hizo que de

más tarde le sería entregado fundido en bronce. Siempre se le encontraba dispuesto a la amena conversación. Coincidimos también como miembros del Jurado —el último seguramente en el que participó— "III Salón del Maestro" junto con el

homenaje en una entrevista. Su sorpresa fue grande cuando con nuestros colegas "Balcares" y "Ultima Hora" le dimos la noticia. En ella nos decía: "En mi estudio me paso horas trabajando. Hace una temporada que dije a mi esposa: "Ya estoy cansado



El recién fallecido maestro de maestros pintores don Pedro J. Barceló Oliver posó para nuestro fotógrafo "Torrelló" junto a su autorretrato, una vez finalizada la entrevista que mencionamos. (Foto archivo. Marzo 1968).

La noche del pasado martes, nos hallábamos en la redacción cuando llegó la triste noticia del fallecimiento de uno de los más insignes y admirados colaboradores, don Pedro

J. Barceló Oliver, persona muy estimada por su valía en cualidades humanas y artísticas. Evidentemente don Pedro J. Barceló ha llenado un capítulo importantísimo en la pintura de Mallorca. Su insobornable seriedad en la consecución de sus fines artísticos, hizo que de muy joven su nombre traspasara ya nuestras fronteras.

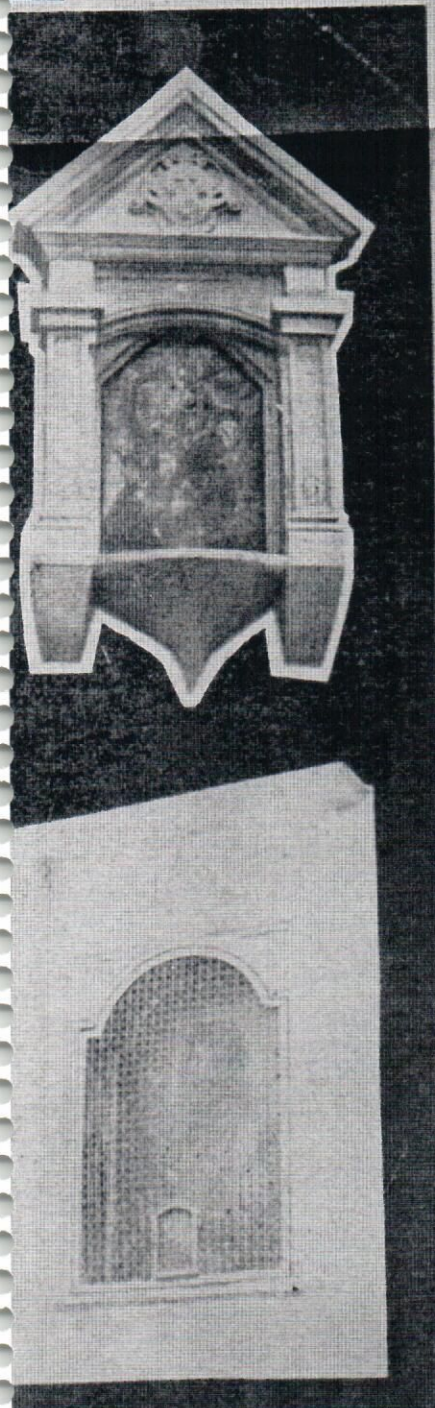
Recordamos que siendo niños admiramos en el desaparecido salón de San Francisco, las obras que realizó para la iglesia de San Francisco en Waco-Texas Estados Unidos. Recientemente comentábamos en estas columnas sus grandiosas pinturas murales, que evocan la labor de los maestros italianos del Renacimiento, con destino a la capilla de la Inmaculada Concepción de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Dolores de Manacor. Las tres pinturas murales tienen como finalidad enaltecer a la Virgen María tres de sus principales misterios: la Concepción Inmaculada, la Asunción y la Coronación. En su honor se puede afirmar que sus obras más logradas —pintura religiosa y retratos— tuvieron siempre una plenitud y una fuerza temperamental muy definida.

Hace más de un año, aproximadamente, el público mallorquin, pudo admirar una exposición de su obra seleccionada, que daba la medida del robusto temperamento de don Pedro J. Barceló, su intensidad y su dominio en los medios de expresión. Exposición con la cual el artista—pintor y maestro de maestros pintores y críticos, quiso agradecer el homenaje que se le atribuía. Con motivo del mencionado homenaje, tuve que relacionarme con bastante frecuencia con el admirado don Pedro, unas veces en su estudio, hoy ya en silencio y prólogo de una historia y otras en el del escultor Barrado que le realizaba su busto y que

más tarde le sería entregado fundido en bronce. Siempre se le encontraba dispuesto a la anena conversación. Coincidimos también como miembros del Jurado —el último seguramente en el que participó— "III Salón del Maestro" junto con el pintor Bernardo Ribot. El compartir sus decisiones siempre llenas de vivencias, de sentimientos y experiencias del hombre—pintor, mostraban una vez más, poseer unas indudables condiciones de pintor, conocedor de los recursos del oficio. Sustentado siempre sobre un correcto sentido del dibujo.

Su larga y fructuosa carrera pictórica nos la contó a propósito del

homenaje en una entrevista. Su sorpresa fue grande cuando con nuestros colegas "Balcares" y "Ultima Hora" le dimos la noticia. En ella nos decía: "En mi estudio me paso horas trabajando. Hace una temporada que dije a mi esposa: "Ya estoy cansado de ser viejo. Mañana comenzaré a pintar". Y así cada día sigo pintando". Los años pasaban para don Pedro como una hoja de calendario sin importancia. Sus largas y silenciosas horas en el estudio es producto de una obra que hoy nos ha legado. Obra de un sabor sazonado de aplomo y dignidad expresiva y junto a la misma sus lecciones de saber dar al Arte lo que es del Arte.



Fragmento del retablo de Ramón Llull. Obra de D. Pedro J. Barceló. Detalle de la figura central.

la geografía palmesana y que

Recordamos que siendo niños admiramos en el desaparecido salón de San Francisco, las obras que realizó para la iglesia de San Francisco en Waco-Texas Estados Unidos. Recientemente comentábamos en estas columnas sus grandiosas pinturas murales, que evocan la labor de los maestros italianos del Renacimiento, con destino a la capilla de la Inmaculada Concepción de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Dolores de Manacor. Las tres pinturas murales tienen como finalidad enaltecer a la Virgen María tres de sus principales misterios: la Concepción Inmaculada, la Asunción y la Coronación. En su honor se puede afirmar que sus obras más logradas —pintura religiosa y retratos— tuvieron siempre una plenitud y una fuerza temperamental muy definida.

Hace más de un año, aproximadamente, el público mallorquin, pudo admirar una exposición de su obra seleccionada, que daba la medida del robusto temperamento de don Pedro J. Barceló, su intensidad y su dominio en los medios de expresión. Exposición con la cual el artista—pintor y maestro de maestros pintores y críticos, quiso agradecer el homenaje que se le atributaba. Con motivo del mencionado homenaje, tuve que relacionarme con bastante frecuencia con el admirado don Pedro, unas veces en su estudio, hoy ya en silencio y prólogo de una historia y otras en el del escultor Barrado que le realizaba su busto y que

de sentimientos y experiencias del hombre—pintor, mostraban una vez más, poseer unas indudables condiciones de pintor, conoecedor de los recursos del oficio. Sustentado siempre sobre un correcto sentido del dibujo.

Su larga y fructuosa carrera pictórica nos la contó a propósito del

Los años pasaban para uon Pedro como una hoja de calendario sin importancia. Sus largas y silenciosas horas en el estudio es producto de una obra que hoy nos ha legado. Obra de un sabor sazonado de aplomo y dignidad expresiva y junto a la misma sus lecciones de saber dar al Arte lo que es del Arte.



Fragmento del retablo de Ramón Llull. Obra de D. Pedro J. Barceló. Detalle de la figura central.



Varias de las hornacinas, repartidas por la geografía palmesana y que pacientemente fueron restauradas por don Pedro.